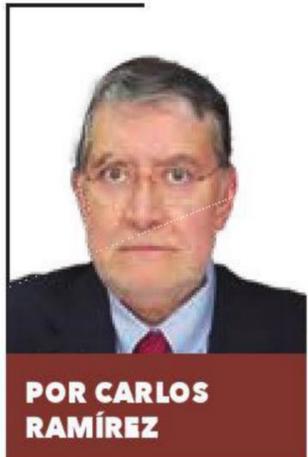


INDICADOR POLÍTICO

Acuerdo EU-México decepcionará; Trump subordina, no democratiza



POR CARLOS RAMÍREZ

Si se atiende bien la información sobre la conversación telefónica entre secretario estadounidense de Estado y el secretario mexicano de Relaciones Exteriores, el ma-

ridaje entre los dos países aparentemente habría encontrado un **caminito** si no de entendimiento, sí cuando menos de **inicio** de conversaciones formales entre grupos de cada país para, desde **abajo**, llegar a la meta superior de un acuerdo político o un **nuevo** marco general de relaciones bilaterales.

Es probable que esta **expectativa** sea producto solo de la interpretación de contactos, porque un acuerdo formal obligaría a iniciar desde **arriba** con un encuentro personal **formal** entre los dos presidentes, o también un acuerdo también **formal** entre los encargados de las políticas exteriores de cada nación.

Pero lo que muchos analistas comienzan a procesar, es la **forma** quizá un poco distante del presidente Trump en los últimos días para atender los asuntos mexicanos, a pesar de que los temas migratorios, el narcotráfico y hasta el narcoestado le hayan exigido **apasionados** posicionamientos muy directos.

Lo que está quedando **claro** para algunos es el hecho ya formal de que Trump y la comunidad de inteligencia y seguridad nacional de Estados Unidos evidentemente **no** estarían buscando la democratización de México, sino que habrían estado aprovechando los expedientes negativos de México en los temas de migración, narcotráfico, narcopolítica, comercio exterior, asuntos fronterizos y geopolítica para **obligar** al nuevo gobierno mexicano a negociar en los **términos** estadounidenses y **no** desde de las exigencias de Palacio Nacional.

A partir de un análisis histórico de las relaciones bilaterales, Estados Unidos **nunca** ha buscado democratizar a su vecino democrático, o

influir en su democratización, sino que prefirió el camino cómodo de convertir al PRI y a los gobiernos priistas en los **intendentes** de la estabilidad política y económica mexicana para no molestar los espacios estadounidenses. Este modelo **terminó** cuando el PRI perdió la mayoría y luego la presidencia y ahora hay indicios de que la Casa Blanca estaría asumiendo la percepción de que Morena y su élite podrían **sustituir** al PRI en esta intendencia de asuntos mexicanos.

Las últimas presiones de Trump llevaron a algunas analistas a **suponer** que la Casa Blanca estaría colocándole a Palenque una diana de seguridad, pero aún los analistas más atrabancados del Palacio Oval tienen elementos para señalar —a partir, incluso, del caso el general Cienfuegos— que algún **intento** contra recientes máximas autoridades generaría más conflicto o **inestabilidad** que resultados en los objetivos planteados.

De la llamada **telefónica** de antier miércoles 2 de julio existen elementos analíticos que se distribuyeron en boletines y mensajes en las redes sociales en el sentido de que Estados Unidos a

través del secretario Rubio —como antes el propio presidente Trump y después la endurecida secretaria Kristi Noem— había mantenido el **control** de la conversación imponiendo sus directrices de temas de agenda, y el apocado Juan Ramón de la Fuente Ramírez —con funciones **formales** de titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores— habría **aceptado** las directrices y prioridades de la agenda de Washington, aunque tratando de dejar más o menos en el aire que México tendría **posibilidad** —quizá no capacidad— de introducir **algunos** elementos propios a una negociación de seguridad nacional del imperio estadounidense.

Rubio fue muy **claro**, de acuerdo con la información distribuida en redes por su oficina en Washington, en dejar asentado que la agenda de

cualquier conversación y negociación con México serán los intereses estadounidenses en migración, narcotráfico, **narcoterrorismo** —este tema ya a nivel de conversaciones de Estado— y comercio bilateral. Es decir, la agenda que Trump **manejó** con mucha confusión y desorden en su primera presidencia por la falta de un equipo operador cohesionado, y hoy ya como objetivos de negociaciones de Estado como equipo operador **sólido** y unificado en la búsqueda de la imposición de los intereses nacionales de Estados Unidos.

La Casa Blanca tuvo muchos **momentos** en estos últimos cinco meses para dar **manotazos** a México, pero solo ha estado mandando **mensajes** que estarían acotando los términos de la negociación; al menos así se ha interpretado en analistas de inteligencia, el hecho de que le hayan quitado la visa a una gobernadora de **tercer** nivel y de que se haya indiciado por **lavado** de narcodólares a la empresa financiera del **operador** de fondos de campaña para López Obrador, cuando existen elementos suficientes para destruir de manera directa a Alfonso Romo y ver derrumbarse

al Gobierno de Morena.

Trump ya está negociando **su** agenda y México **no** tiene claro hasta dónde puede defender sus propios intereses, pero la negociación de un **nuevo** acuerdo político bilateral ya está en marcha.

Política para dummies: En política, como en *El Principito*, lo esencial es invisible a los ojos.

TikTok y Pregúntale a Carlos Ramírez en <http://elindependiente.mx>

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.



De la llamada telefónica de antier miércoles 2 de julio existen elementos analíticos que se distribuyeron en boletines y mensajes en las redes sociales en el sentido de que Estados Unidos a través del secretario Rubio [...] había mantenido el control de la conversación imponiendo sus directrices de temas de agenda, y el apocado Juan Ramón de la Fuente Ramírez... habría aceptado las directrices y prioridades de la agenda de Washington



Foto: archivo X: @SRE_mx

